

Zapatería Alhambra

Grandes existencias

para la actual temporada

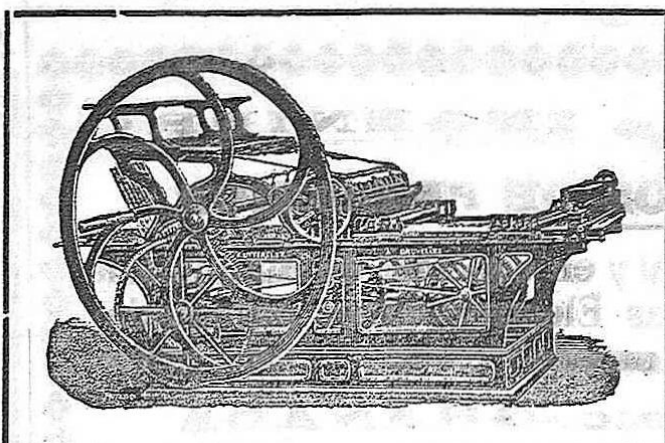
Tenemos gran surtido en Zapatos y Botas de piel para Caballero, desde 12 pesetas
La Casa que más barato vende sus Calzados
Jimenez y Diaz: 11, Zacañin, 11

Imprenta de EL DEFENSOR DE GRANADA

SAN MATIAS, 30

TELEFONO, 91

Periódicos - Obras
 Revistas
 Ilustradas
 Fotografiadas
 Encuadernación



Modelación para
 el comercio
 Extractos
 de cuentas
 Facturas - Cartas
 Recibos - Sobres

Especialidad en trabajos mercantiles y de Oficinas públicas

Precios muy económicos

En las Oficinas de este periódico se admiten anuncios, suscripciones
 y esquelas mortuorias a todas horas

**"El Defensor" es el diario que más circula en Granada
 y la provincia. - - Suscripción: 2 pesetas al mes**

ACCIDENTES NERVIOSOS Epilepsia

Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma, congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas se curan tomando el acreditado ELIXIR BERTRAN
 Venta: Barcelona, Farmacia Bertran, Junqueras num. 11; Granada, Drogueria Argentina, Alhondiga num. 2 y buenas Farmacias.

Emulsión Marfil al Guayacol

de aceite puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfatos de Cal, Rosa y Guayacol

PREMIADA EN LAS EXPOSICIONES DE ALEJANDRIA E INTERNACIONAL DE BARCELONA CON EL GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO.

Los innumerables certificados de Medicos eminentes que aconsejan el uso de la EMULSION MARFIL AL GUAYACOL y los MILES DE ENFERMOS que HAN CONSEGUIDO SU CURACION con el uso de este medicamento, son la mejor garantía que pueden desear los que tengan necesidad de combatir el ESCOFULISMO, RAQUITISMO, CATARRO, BRONQUITIS CRONICA, TOSSES rebeldes y DEBILIDAD GENERAL. LA EMULSION MARFIL AL GUAYACOL engorda y fortalece a los niños, desarrollando su sistema óseo. Es el mejor reconstituyente en las convalecencias y estimula poderosamente el apetito.

Este acreditado y extendido preparado está analizado y aprobado por los Departamentos e Inspecciones de Higiene y Sanidad de España y de todos los países Hispano Americanos, estando también autorizada su introducción en éstos, y en todos los cuales goza de una gran preferencia sobre los preparados similares de las demás marcas.

De venta en todas las Farmacias de España y América

Amadeo oría
 con leche fresca, para casa de
 los padres. Razón: en Plaza de
 San Agustín, 5, María Ruiz.

En la Imprenta de EL DEFEN-
 SOR DE GRANADA se hacen
 toda clase de impresos a pre-
 cios muy económicos

CÓLICOS NAUSEAS IRRITACION

PURGÁNDOSE CON LAS
 SALES DE MEDIANA
 DE ARAGON
 SE TOMAN DISUELTAS EN UN
 VASO DE AGUA TIBIA EN AYUNAS

Frasco de 10a12 purgas 3Ptas
 Caja IDEAL para 162 purgas 0.50

Nueva pescadería

Ha quedado abierta en la
 plaza del Realejo, número 17.
 Venta hasta las ocho de
 la noche.
 Pescado recibido diaria-
 mente de Almuñécar.

Fábrica de cola DE M. MORAL

Esta acreditada cola compete con
 todas las de su clase por su pureza y
 mayor fuerza que ninguna otra; es la
 que acredita los trabajos en los taller-
 res que la consumen, siendo al mis-
 mo tiempo la más barata. Existencia
 todo el año.

Bravo, 1, (frente a San José)



Representación:
 HORNO DE HAZA, 22

DESEO

comprar casa con comodida-
 des para industria de doce a
 quince mil pesetas, no se ad-
 miten corredores.
 Para tratar, Reyes Católi-
 cos, 12, confitería.

Se ofrece

una muchacha de trece años,
 para niñera.
 Razón: Callejón de la Mer-
 ced, núm. 2.

LUBRIFICANTES MARCA

"AIGLON"

**PARA TODA CLASE DE MAQUINARIA
 BUSQUETS HERMANOS.-SEVILLA**

La Torre de Nesle

POR MICHEL ZEVAO

Esta obra es propiedad de la
 Editorial «Saturnino Calleja» de Madrid
 con cuya autorización se publica.

o yo, tendrá que sucumbir! Señor
 —añadió Lancelot Bigorne—, os
 acompaño; desde este mismo ins-
 tante comienzo a prestar servicio
 cerca de vos.

—Sea—dijo Buridán—; sigue-
 me a distancia hasta cierta casa,
 en la que entraré, y en la puerta
 de la cual me aguardarás.

Dicho esto, Buridán bajó, sacó
 su caballo de una cuadra conti-
 gua a la tienda, montó, se dirigió
 hacia la calle Vielle-Barbette (1)
 y siguió en toda su longitud es-
 tra, en la que había algunas ca-
 sas, separadas unas de otras por
 grandes jardines. Pronto a las ca-
 sas sucedieron las chozas, para
 no aparecer después más que al-

guno que otro huerto. Y delante
 de uno de estos huertos, delante
 de El Huerto de las Rosas, fué
 donde Buridán se paró.

Como ya hemos dicho, Buridán
 iba a caballo. En aquella época,
 por una infinidad de razones, la
 principal de las cuales era el es-
 tado de suciedad de las calles,
 sólo transitaban a pie las perso-
 nas a las cuales su fortuna no
 permitía mantener una cabalga-
 dura.

Buridán, pues, al apearse ante
 El Huerto de las Rosas, entregó
 la brida de su caballo a Lancelot,
 que le había seguido a pie.

Cuando Bigorne vió que su
 nuevo amo se paraba en aquel si-
 tío, dió muestras del más profun-
 do estupor.

Pero Buridán no reparó en ese
 asombro, y, con el corazón palpi-
 tante, empujó la puerta de la cer-
 ca, que estaba entreabierta, como
 de costumbre.

En efecto; el joven jamás había
 ido al Huerto de las Rosas sino
 en pleno día. Y como sabía cuál
 era la hora de su llegada, Gillo-
 ne tenía siempre cuidado de abrir
 la puerta de la cerca.

Buridán penetró, pues, en el
 huerto, que cruzó con la rapidez
 de un enamorado. No hay nadie
 más diligente que los enamora-
 dos, excepto, tal vez, los acreedo-
 res; pero después de todo, un
 enamorado ¿no es una especie de
 acreedor? Y a la inversa (¿se
 quiere llegar al fondo de las co-
 sas), ¿no se puede considerar al
 acreedor como un enamorado del
 dinero? En dos saltos llegó Buridán
 a la puerta de la tranquila y
 alegre casita, que estaba abierta
 también.

—¡Mirtila! ¡Querida Mirtila!—
 murmuró Buridán, creyendo que,
 como de costumbre, su linda pro-
 metida había salido a su encuen-
 tro y le esperaba detrás de aque-
 lla puerta.

Mirtila no estaba allí.

Buridán entró en el salón de la
 casa, la única habitación que co-
 nocía. Nadie. Todo estaba tran-
 quilo, como de ordinario, sumido
 en un silencio que sólo turbaban
 los cantos de los verdaderos y de
 los jilgueros en la inmediata cer-
 ca del huerto.

Un rayo de sol tamizado por
 los cristales de la ventana ilumi-

naba esta habitación, en la que
 tantas veces trocara juramentos
 con la mujer a quien amaba.

—¡Gillonnel!—gritó Buridán con
 voz ahogada.

Vaciló un instante, luego, muy
 pálido, con el corazón oprimido,
 empezó a recorrer la casa de arri-
 ba abajo. No se le ocurría más
 que una cosa.

Mirtila había confesado a ma-
 se Lescot su amor. Maese Lescot,
 acaudalado burgués, rechazaba
 sin dignarse siquiera conocerle, a
 aquel a quien su hija amaba, y
 para separar inmediatamente a
 los novios, había llevado acto
 continuo a Mirtila.

Pero como en amor lo único
 que causa verdadera desesperación
 es el no ser amado, como
 Buridán sabía que su ternura era
 correspondida, el sentimiento que
 experimentaba parecía más bien
 un sentimiento de cólera.

—Antes de tres días—murmura-
 ba—, antes de tres días quiero
 haber encontrado a ese Lescot, a
 ese endemoniado tapicero, a ese
 bárbaro que hace llorar a Mirtila,
 y si no consigo que tenga mejo-
 res sentimientos, ¡por el cielo!

raptó a la muchacha en las bar-
 bas del viejo.

Cuando reflexionaba estas co-
 sas sentado en el sillón en que
 Mirtila acostumbraba sentarse, de
 pálido que estaba se puso lívido,
 el corazón comenzó a palparle,
 sintió una oleada de angustia que
 le oprimió el pecho y comprendió
 que sólo entonces entraba en su
 alma la desesperación, con este
 razonamiento espantoso, por su
 sencillez y su verosimilitud.

—No es maese Clandio Lescot
 el que se ha llevado a Mirtila.
 Mirtila hubiese encontrado el me-
 dio de enviar aquí a Gillonne hoy
 por la mañana para avisarme...
 Y, ¿cómo había de dejar maese
 Lescot las puertas de la casa y de
 la cerca abiertas para que entrase
 el que quisiese?

Entonces empezó a sollozar...
 Porque se hallaba ante un mis-
 terio.

En aquel momento un bulto in-
 terceptó el rayo de sol que ilumi-
 naba aquel rostro alterado por el
 dolor.

Buridán levantó la cabeza y re-
 conoció a Bigorne.

—¿Lloráis—preguntó el tunan-

te, que, según su propia expre-
 sión, acababa de adoptar resig-
 nadamente el oficio de hombre
 honrado

—¡No!—contestó Buridán, apre-
 tando los dientes, en tanto que
 por sus mejillas se deslizaban
 gruesos lagrimones.

—Lloráis—replicó el aventure-
 ro—, y voy a deciros por qué:
 ¡Lloráis porque esta noche se han
 llevado a la joven que vivía aquí!
 ¡Yo lo sé!

Buridán dió un salto, su mano
 cayó sobre el hombro de Bigorne,
 que, asustado, con un rápido mo-
 vimiento retrocedió hasta el um-
 bral. La mano de Buridán se des-
 lizó hasta la garganta del pícaro,
 sus ojos, en los que se leía una
 terrible sospecha, centelleaban.

—¿Cómo lo sabes?—rugió—.
 Habla. ¡Confiesa que te envía el
 hombre que ha robado a Mirtila!...

—Si me estranguláis—jadeó
 Bigorne—, ¿cómo queréis que ha-
 ble?

—¡Es verdad!—dijo Buridán,
 disminuyendo la presión—. Ha-
 bla ahora... Y di la verdad, por-
 que si no... ¿Ves ese manzano, no
 es verdad?...

(1) Después calle Vieja del Temple.